

ARCHIGÜEVIS LEPIDOPTEROLÓGICO (IV):

Amarcord: ¿réquiem por un nuevo espacio natural 'protegido'?

Eliseo H. FERNÁNDEZ VIDAL

Plaza Angustias, 4 2º; 15403 FERROL (LA CORUÑA)

Uno, con 53, aún no se siente viejo, por mucho que sus hijos se empeñen en decirle, cada dos por tres, que efectivamente ya lo es. Uno cree que el asunto sólo es comparativo, que no reside en como lo ven los demás y menos sus propios hijos, sino en como se siente. Y no, no me siento viejo aunque supongo que, cuando llegue a viejo, si es que llego (toco madera), más tarde o más temprano sí me sentiré tal. Pero de momento ni asomos de dicha circunstancia, créanme; vamos, que las canas engañan y por lo demás en plena forma...

Pero debo reconocer que me siento viejo cuando pienso en el Coto de Eume, que es como se llamaba entonces al curso bajo de ese río, desde la presa hasta Hombre, casi en su desembocadura, lugar que, justo este año, ha sido declarado oficialmente 'espacio natural protegido', con el impropio nombre de 'As fragas do Eume'.

Dicen que es la fraga más importante y mejor conservada, es decir, el bosque atlántico tal cual. Yo sé que no es así pues conozco otras fragas más vírgenes, más escondidas y más ignoradas por peor comunicadas..., pero sí es, mejor dicho era, un bosque digno de asombro, creciendo milenario en la hoz de un pristino río todavía impoluto por entonces. Un lugar idílico en donde aprendí lo poco que sé de faunística, o sea, que no llega toda una vida para conocer la biocenosis de un área que se extiende a lo largo de 15 km de río y laderas (de solana y de umbria); en donde aprendí lo poco que sé de ecología, es decir, la regla del ecololista: la popularidad de un espacio natural está en razón directa a las acciones inducidas y/o perpetradas con vistas a su conservación y/o protección oficial; y la regla del ecolofistro: la pureza del medio ambiente de un espacio natural está en razón inversa a su popularidad; en donde llegué a creer que todo el monte era orégano... y que seguiría así por los siglos de los siglos, amén.

Le debo mucho al Coto del Eume. Fueron muchas jornadas felices en sus riberas. Pero le reprocho que ahora me haga sentir viejo.

Amarcord: cuando con 13 años lo visité por primera vez... y subimos al monasterio de Caaveiro, en ruinas ya pero aún no expoliado, haciéndonos paso entre lujuriantes silvas y otra exuberante maleza; cuando con 20 me quedaba absorto contemplando los elegantes planeos de las invernantes *Nymphalis antiopa*, o de las primeras *Limenitis camilla* del año, el ballet de las saltarinas *Polygonia c-album* entre la fronda de los robles, el vuelo alocado y torpe de los machos de *Callimorpha dominula* llamados por la hembra...; cuando, con más años, encontré allí mis primeras *Nemeobius lucina* y mi primera *Aglia tau* (que eran también las primeras conocidas en todo el noroeste ibérico); cuando, con todavía más años, dí con la *Apatura iris* (que tantas veces había dudado si sería o no, lejana entre las copas), o con la escondida colonia de *Melitaea diamina* (en un prado hiperhúmedo rodeado de avellanos y robles, que ya no existe) y la de la rarísima aquí *Pandoriana pandora* (en una ladera xérica que

ahora yace con el roquedo al aire, de tanto incendio que ha sufrido). Amarcord...

Amarcord: de las amenas charlas con aquellos diligentes y sabios guardas forestales de Winchester al hombro; del montaraz alimañero que se las tenía juradas a los raposos y a las ginetas pero que había apadrinado una camada de armiños que me llevó a ver, de la vez que me dió el alto la Guardia Civil en el Monte do Galo, porque allá abajo estaba el Jefe del Estado pescando salmones y yo sin percatarme... (por poco disparamos antes de preguntar, me confesaron..., mientras compartían su vino, pan y embutido conmigo, que les iniciaba en mariposaría, esperando a que, allá abajo, circularasen general y comitiva...). Amarcord...

Amarcord: de cuando durante toda una mañana de domingo veraniego anoté en mi cuaderno el paso de cinco vehículos como algo excepcional; de cuando sólo se encontraban por allí unos cuantos pescadores, una excursión de vez en cuando (siempre utilizando el coche de San Fernando), o de incluso cuando ya herborizaba un tal Losa Quintana; de cuando todavía uno podía asegurar que nada había cambiado desde los tiempos de D. Víctor López Seoane, que daba la impresión que me lo iba a topar a la vuelta de cualquier recodo del camino... El Eume antes de la avalancha de domingueros, de curiosos, de ecololistas, de ecolofistros (todos motorizados)... Amarcord...

Y cuando hace una semanas me di una vuelta por allí y no vi mi Eume por ninguna parte sino una larga hilera de automóviles mancillando las cunetas otrora pletóricas de vegetación, y las riberas arrasadas, el griterío de la gente, el agua del río turbia... Y pistas y pistas para facilitar los accesos (para lo que llaman senderismo, que yo adjetivo luminoso), y eso sí mucho letrerito por doquier pero pocas mariposas en vuelo y el comentario de mi contrariado amigo coleopterólogo: 'Apenas ya se encuentra el *Carabus gallicianus* por aquí...'

Y pensar que a partir de ahora habré de solicitar permiso especial para entrar a coleccionar en tan ajada área... Aunque, pensándolo bien, no sé si lo haré...

Uno ya se siente viejo con estas cosas. Y es que ya, un día, hubé de tomar la decisión de no volver por los Ancares gallegos: aquellos Piornedo, Degrada, aquellas vírgenes Campas..., ¿adónde se las llevó el 'progreso'? Ya sólo pueden pervivir en el recuerdo y donde pululaban las *Erebia palarica* de bajura, por ejemplo, hay ahora asépticos praderíos amparados gubernamentalmente, incluidos en las ayudas para esa incomprensible 'agricultura de montaña', que los convierte de naturales en eriales de gramíneas raquíticas convenientemente desinsectadas (y además gratis), etc., etc., que sería largo de contar.

Y ahora quizás haya que tomar la decisión de no volver al Eume, como está pronta la hora de no hacerlo a Trevinca, y al Caurel, que aún resiste a pesar de un 'plan de desenrola' en marcha con mucho bombo y platillo y, supongo, que con

toda la buena intención, pero... no iba equivocado quien grafiteó en rojo los letreros institucionales alusivos al acontecimiento con esa lapidaria frase: 'O Courel morre!' (¡El Courel muere!).

Sí, quizás no vuelva nunca más al Eume porque prefiero recordarlo tal como era, antes de que el ecologismo oficial (en manos y mentes de gentes iluminadas de política intención verde, ecololistas resabiados y algún que otro ecolofistro infiltrado y/o entreverado, cuya capacidad está hecha aposta o se les supone) acabe por desgraciarlo.

Y ojalá me equivoque aunque tenga muchas más razones, que no expongo ahora, para ser tan pesimista. Es que no sólo fue el Eume. Sí, quizás no vuelva nunca más allí. No quiero verlo lleno de tenderetes y merenderos como aquel otro coto del Chelo (La Espenuca), en tierras de Betanzos, que ni siquiera pudo llegar a los tiempos protectores del diario oficial; tan parecido al Eume y al que conocimos también prístino y conocemos como agoniza hoy entre la porquería que evacua la turbamulta... Y pienso en como debió ser aquella otra fraga esplendorosa de Cecebre, a la que ya no llegué a ver como cuando inspiró 'El bosque animado' del genial Wenceslao Fernández Flores y hoy...

Fue cuestión de tan solo dos décadas el cambio. En tan suave periodo de tiempo, el Eume y tantos otros espacios naturales de Galicia se popularizaron en demasía... El cambio de lugares anónimos para la ciudadanía en general en archiconocidos, su trueque de vírgenes y puros en prostituidos...

Ahora muchos de ellos están 'protegidos', o a punto de estarlo, con todas las de la 'ley' (así, entrecomillada y con minúscula), una ley que sólo sirve para aunar a unos cuantos a quienes fauna, flora, hábitats y biotopos les traen, en realidad, al paio.

Y así que se protegen. ¿De quién? ¿De qué? No de la popularidad ni del ciudadano común que sólo allí se acerca frívolamente movido por una propaganda igual de frívola. ¿Quizás del iluso alimañero que vivía de la venta de unos cuantos pellejos de raposo, o de eliminar por encargo los tejones que arrasaban los maizales, o de la caridad de los lugareños cuyos gallineros liberaba de la comadreja, o de...? Pues mireusté, ya no hay esta clase de gente, se ha extinguido antes que el raposo, el tejón, la comadreja... ¿Quizás del ilusionado, honesto y esforzado colector de mariposas por cuenta propia y a sus expensas? Pues mireusté, sí, depreda

esa fauna, pero sólo lo justo y mínimamente necesario para poder estudiarla cabalmente y seguir así arbolando la bandera de una tradición secular que ahora se quieren cargar a golpe de órdenes, decretos, resoluciones y leyes (en su mayor parte mal paridas y todas impuestas por la CEE sin discriminar que España no es el centro de Europa, que en Galicia, por ejemplo, *Euphydryas aurinia*, *Callimorpha quadripunctaria*, etc., son tan comunes como las ratas en las cloacas de Bruselas). La depreda, sí, pero no constituye amenaza alguna para ella y no les voy a explicar lo que quieren entender...

No pierdan cuidado, la fauna, flora, hábitats y biotopos no se estragan a causa de los amantes de la Naturaleza 'free-lance', los verdaderos ecologistas que no necesitaban carreteras ni senderos (luminosos), que no necesitan de fondos públicos para ocuparse de estos asuntos porque hacen todo, simplemente, por la fascinación que rige el amor.

Lo que estraga todo ello son las imposiciones, las declaraciones, las ordenaciones, la repoblaciones alienígenas..., pues suelen ser ajenas (cuando no ignorar) a la única Ley a tener en cuenta, la de la propia Naturaleza.

Protejan sí, yo no estoy en desacuerdo con el fondo de la cuestión. Protejan hábitats y biotopos (lo demás se da por añadidura), creen reservas pues es necesario. Es algo que no discuto. Pero no instituyan otra santa inquisición. Y háganlo de otra forma, sin tanto bombo, teniendo en cuenta ese poco que se necesita saber de ecología, lo básico, pues es la Ecología lo que importa no el ecologismo.

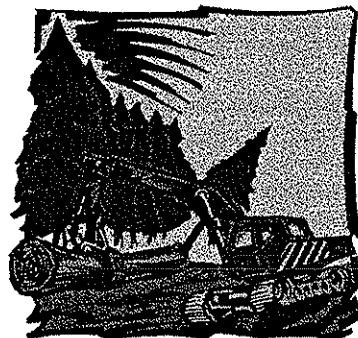
Así que, en esta hora del triunfo de los profesionales de la ordenación del territorio, del futuro a sueldo de tanto profesorzuelo & doctorzuelo de la santa madre biodiversidad, me siento viejo por momentos y me refugio en el recuerdo.

¡Qué tiempos aquellos! ¡Qué lugares más maravillosos eran! Cuando uno los respetaba sólo por convicción, devoción y vocación. ¿Estoy equivocado? ¿Es quizás porque todo lo veía con los ojos de la primera juventud, que ya no tengo aunque sólo me sienta viejo por momentos? No lo sé, como no sé por qué me atrapa esa nostalgia fellinesca al escribir esto. Veremos que pasa con 'As fragas do Eume'. Mientras tanto yo les declaro que conocí el Coto del Eume en su esplendor. Amarcord..., amarcord.

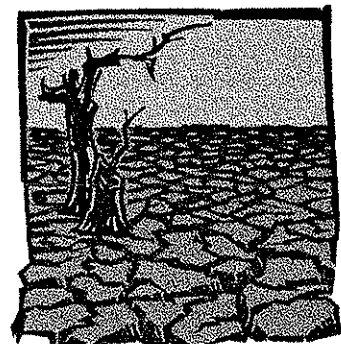
Ferrol, a 1 de Noviembre de 1997
(Difuntos... ya es casualidad)



Naturaleza en todo su esplendor



Obras de acondicionamiento del
Nuevo Parque Natural. ¡VISÍTELO!
¡VIVIRÁ LA NATURALEZA EN
TODO SU ESPLENDOR!



NUEVO PARQUE NATURAL.
Respete lo que quede de la
Naturaleza. Grandes descuentos
para grupos numerosos. Prohibida
la entrada a entomólogos.